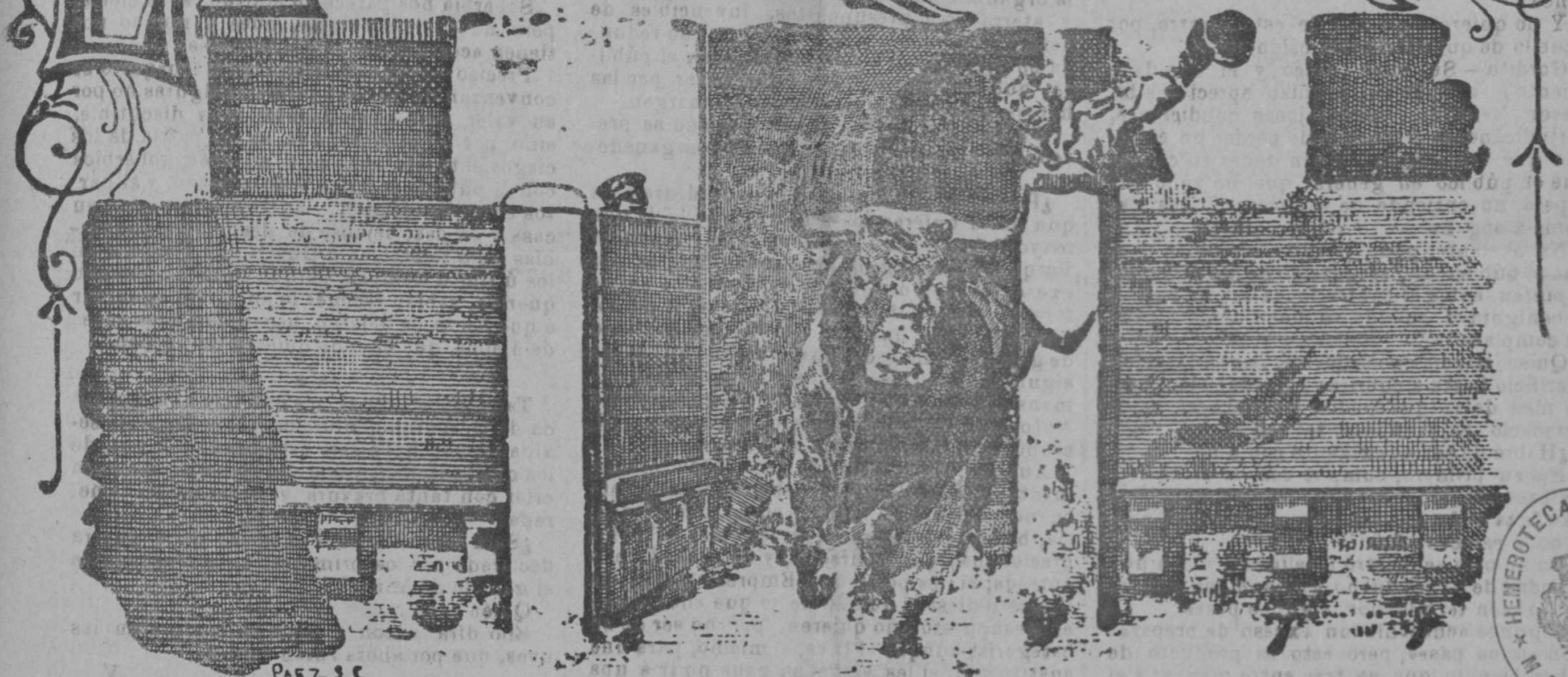


EL CHIOQUERO



REVISTA DE TOROS, MATINES Y DEMAS ESPECTACULOS

AÑO XXII

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ZARAGOZA, 5 DE OCTUBRE DE 1908

FUNDADO EN 1887

Núm. 1150

APRECIACIÓN

DE LA CORRIDA CELEBRADA EL 27 DE SEPTIEMBRE

Digase lo que se quiera, no fué la fecha de esta función la más apropiada para organizar una corrida de toros, aun siendo del modesto presupuesto de la primitiva organización, y si alguna cosilla podía esperarse, era por la expectación de ver tan bonita combinación de toreros; pero desde luego queda descartada la idea de que hubiera habido lleno.

Vino la malaventura de la lesión de Gallito, al descabellar al sexto toro en Bayona el día 20 anterior, lesión real y efectiva, y hubo que pensar en la sustitución, difícil, aun dejando á la Empresa en libertad, por no haber disponibles para el día 27, y esto me consta fidedignamente, más toreros que Quinito, los dos Lagartijillos, Saleri y Pepehillo.

Pensese en Quinito, y, siquiera fuera gastar mucho este nombre, como aquí se le vé con gusto y este es un público del cual está agradecido y por él se anima Joaquín su poquito, no desagradó.

Queriendo, además, la Empresa curarse en salud de la contingencia de que Gordito, que se hallaba enfermo, acaso no pudiera torear, se trajo, de paso, á Lagartijillo chico, cuyo nombre ni dá frío ni calor.

Pudo torear Gordito y se reforzó (?) la combinación, aunque no resultó animada para el público, y véalo claro la Empresa en la entrada que tuvo.

Esto es, á grandes rasgos, la verdad, sin la saña que me atribuyen unos pocos.

Volviendo á la inoportunidad de la fecha, he de decir que me pareció todavía más inoportuno el no dar nada el domingo anterior, habiendo en Zaragoza, cosa ya prevista con muchos días de tiempo, sus diez ó doce mil forasteros, navarros y andaluces con preferencia, que hubieran dado buen contingente de entrada, si no á una corrida de toros, á una novillada por lo menos.

Y voy, con brevedad, á ocuparme de la corrida.

El ganado.—Los seis toros que Gamero Cívico envió para esta función, componían una corridita terciada, pues si bien hubo un tercero, un cuarto y un quinto grandecitos, figuró de primero un bicho chico en relación á esos otros y los dos restantes fueron nada más que regulares. Podía decirse que ni eran

Antonio Guerrero, Guerrerito



Ricardo Torres, Bombita II

una novillada, ni llegaban á una corrida, estando en armonía para una función de toros de las llamadas económicas.

De carne, hubo unos bien criados, el tercero, cuarto y quinto, y los demás dejaban marcar algo los costillares; pero ya dije que se debería al afán, que no comprendo, porque además resulta caro de pienso, de traer los toros con una antelación mayor de dos días, amén de ser posible un desavío entre ellos.

La bravura, si se exceptúa el cuarto, que resultó un buen toro, no fué cosa mayor ni igual en toda la lidia, pues el que más hizo solo cumplió, el sexto, y los demás no pasaron de voluntarios en varas y con poder, eso sí, y quedados en los demás tercios.

Pueda decirse, en conjunto, que no hicieron más que cumplir, siendo alguno difícil de matar por lo quedado.

Quinito.—Joaquín Navarro viene á la Plaza de Zaragoza como á su casa, y esta confianza hace que su labor, que no es mala, por ser un buen torero y largo, luzca aquí más que en otras Plazas, como me decía muy oportunamente mi buen amigo Manolito Cañas.

Este día no fué de los menos buenos para Joaquín.

Al primer bicho lo toreó con brevedad, y, aunque no se confió gran cosa, su labor me gustó por la inteligencia que demostró al ser tan sobrio como pedía el astado, y estoqueando me agradó mucho, pues aquel toro estaba bien muerto, más que en su segundo, á pesar de estar menos lucido.

En el cuarto se animó como un chaval, al ver lo bravo y suave del toro, é hizo una faena bonita, valiente y aun adornada, gustándome más la segunda parte de ella. Con el acero, bien de verso.

En el que mató sustituyendo á Lagartijillo chico, siento decir que no me gustó gran cosa, pues le faltó decisión al torear y al matar, y solo se le vió habilidad para quitárselo de delante.

En banderillas, por quedársele el toro en la reunión, lo hizo mejor otras veces, y en quites, animadito y concienzudo.

Que no sean peores sus tardes de feria le deseo.

Lagartijillo chico.—Está visto que este granadino pasó á la historia desde su percance de Portugal, pues mal le vi en Calatayud el año anterior y no llevaba camino de estar mejor en esta corrida, de no haber sobreveni-

do el percance, que, aunque creyó el público ser *Alfa*, fué cierto, ahora sí, debido á su poca decisión al matar á aquel marmolillo, que por lo quedado necesitaba echarse encima, pues de no ser así, se tenía que coger hueso necesariamente, por lo cual sobrevino dicho percance.

Y no quiero decir más de este diestro, por aquello de que «Del árbol caído...»

Gordito.—Su buen deseo y el agradecimiento á este público, á quien aprecia, le hicieron salir en desventajosas condiciones, perjudicándose, á trueque de perder un cartelito que tenía hecho, y sin tener en cuenta que el público en general que no vé lo que espera, no entiende de consideraciones y se llama á engaño.

No obstante, pudo Gordito aprender ayer que el público de Zaragoza no es *tan fiero como lo pintan*, antes al contrario es tendencioso á la benignidad, cuando vé buen deseo y gana de complacerle.

Quiso Gordito sacrificarse, llegando en su sacrificio hasta á cubrirse y quedar bien, acaso más de lo que podía, y el público se lo agradeció. ¡A tal honor, tal señor!

¡Habré de ser yo exigente con él?

En su primero, cumplió con la franja, y era bastante con lo mansito del toro é incierto y su falta de facultades. Con el acero, me gustó en la estocada final.

En su otro se mostró inteligente y con una seriedad de torero ducho, gustándome mucho, por lo bien terminados, algunos pases.

Algunos achácanle un exceso de preparación en los pases, pero esto es producto de saber bien lo que se trae entre manos, y si estuvo exagerado este día, fué por la poca seguridad en las piernas.

Las dos veces que entró á matar, lo hizo recto y desde buen terreno, pero palabra de honor que no pude apreciar la colocación del estoque por la hora y la distancia desde el palco 27 á las tablas últimas debajo de la Presidencia.

En quites, bien y adornado, y muy oportuno ayudando en lo que pudo á Quinito en el quite del sexto toro, cubriendo con el capote al picador, mientras Joaquín se hacía con el bicho.

Los demás.—De los picadores, Mareca puso el mingo, por su habilidad y decisión, tanto como por lo que pegó. Formalito y Relámpago no estuvieron mal tampoco.

Morenito de Valencia y Chato, banderillearon bien un toro cada uno.

Bregando, el citado valenciano me llamó la atención, augurándole un buen puesto. Bizoqui también meneó las tabas; y Escolá, sin bullir, actuó de Providencia.

Y no va más, pues me he extendido más de lo que quería.

M. VELILLA.

UN NUEVO REGLAMENTO

El Gobernador civil de Madrid ha designado á los siguientes señores, para que dictaminen sobre la reforma del Reglamento de las corridas de toros que se celebren en el circo taurino de la corte:

Duque de Veragua, ganadero; Quinito, matador; Patatero, banderillero; Zurto, picador; Enrique Núñez de Prado, abonado; Mosquera, empresario; *Don Modesto y H.*, periodistas.

Presidirá la Junta el Gobernador; serán Vicepresidentes el Secretario del Gobierno y el Comisario general de Policía; Vocales, un Diputado provincial, un Concejal, el Inspector sanitario provincial y el Delegado del Gobierno en la Plaza, y Secretarios, los empleados del Gobierno Sres. Salamanca y Vigi.

¿No podría hacerse en Zaragoza algo parecido, Sr. Gobernador civil?

FRIVOLIDADES

Háblase con insistencia, entre los que se preocupan de las cosas de toros, de un *trust* estipulado entre Bombita, Machaquito, Gallito, Cocherito y algún otro torero más, para no torear el ganado de Miura, en ninguna combinación de ferias.

Paréceme algún tanto extraña la noticia, por ser hasta ahora los dos primeros citados, los diestros que más corridas de Miura matan, ya que es ganadería de cartel casi obliga-

do en las ferias, pero como algo tiene el agua cuando la bendicen, y alguna resistencia se nota entre los primates de la tauromaquia actual, bueno sería ir pensando las Empresas seriamente en otro *trust*, para defenderse de esta y alguna otra imposición que hace imposible la organización de combinaciones sin grandes y aterradores presupuestos, invencibles de defensa sin aumento de precio, lo que redundaría en perjuicio del verdadero conde, el público, que es pagano y tiene que pasar por las hocas caudinas de los señores del margen.

Por su parte el Sr. Miura también se preocupará del asunto, en unión de los ganaderos, y harán lo suyo.

¿Pero qué tendrá la ganadería de Miura para que no la quieran los señores, siendo la que mayor número de toros bravos dá, y tontos? Porque si sale alguno que otro difícil, es por exceso de bravura y por falta de ella en los toreros, que les dejan hacerse los amos del cotarro. Además, que con tan enorme cantidad de ganado como saca, no es extraño que salga alguno malo, pero fíjense ustedes que no manso, porque bien pocos se le foguean á don Antonio, el ganadero más concienzudo y escrupuloso de los tiempos actuales.

Aunque esos señores toreros estén infamemente en una Plaza, se debe de olvidar para cuando vuelvan; si les hace sudar una ganadería, hay que descartarla; si les place subir los precios, hay que subírseles, y de paso el de la entrada; si les pone una Empresa de pareja con otro diestro que alivie lo que ellos alzan el presupuesto, no quieren, por no ser de su categoría, aunque sí lo es, el mismo, para una sustitución, si les viene en gana no ir á una Plaza; si les parece y viene cómodo para no perder una feria, se traslada y en paz, á fin de que ellos no pierdan de su cuenta esas funciones; si les apetece todas las corridas de una feria á los dos señores, todas han de ser, imposibilitando la variedad y la defensa del negocio. ¡Hasta dónde vamos á llegar!

Esto es ya el colmo elevado á la tercera potencia.

El Gobernador de Madrid, muy justamente, ha conminado á la Empresa Mosquera con cerrar la Plaza de toros de la capital de España, si presenta ese infame ganado, de chivos ó ratones, que presentó el domingo pasado, dando lugar á escándalos como el sucedido.

Desde luego me parece gallarda la actitud de la autoridad gubernativa madrileña, actitud que debieran imitar los de otras provincias; pero ya estoy viendo quién pagará el pato: los toreros modestos.

Ya verán ustedes cómo, para enmienda de haber echado chivos inofensivos á Bombita, porque no creo guardase ninguna consideración Mosquera con Mazzantinito ni Manolete, echa *catedrales* para Quinito, este domingo, y algún otro infeliz á quien paternalmente le dé de limosna una faneoncilla.

¡Por éstas!

Y ya que hablamos de Gobernadores, vean ustedes cómo las gasta el de Palma, en bien del honorable público (Dios se lo pague), y aprendan los *poncios* de otras capitales.

Ese buenísimo Gobernador, intervino en la taquilla, á fin de si salían dos toros mansos fogueables, devolver el importe de las localidades al público inicuamente engañado.

Aunque á primera vista huelga el hecho á arbitrariedad, no es tal, pues el público paga en buen dinero su entrada y necesita garantías para no ser engañado, y hay que recurrir á algo que tranquilice al espectador.

La demanda de reses, estando como está creciente la afición y aumentando el número de espectáculos, supera con mucho á la producción que dan las ganaderías de fama, y se recurre á otras de dudosa bravura; pero es preferible menor número de espectáculos, al maleamiento actual.

Dulzurras, el genial revistero, lo ha dicho en pocas palabras y bien.

Hace falta un artículo adicional al Reglamento de toros (que debiera existir para todas las Plazas), en que se condenase á los ganaderos al extrañamiento de su ganadería de los carteles de aquella Plaza donde le fueran fogueados dos toros en una misma corrida.

Porque si no se les pone también cortapisa á los ganaderos, van á traer á las Plazas hasta los cabestros.

Al decir de la prensa, molesto Bombita con la manera de apreciar su trabajo los aficionados sevillanos, quienes, al ver que no estaba en consonancia con su categoría y emolumentos, le silbaron, se propone desquitarse de la pita no yendo á torear á aquella Plaza en la temporada próxima.

Soberbia nos parece su actitud, si es cierta, pero no nos asombraría, pues á mucho nos tienen acostumbrados los primates.

Preciso es que Bombita y Machaquito se convenzan de que son primeras figuras no por su valer real y verdadero, muy discutible, sino por aquello de que en la patria de los ciegos el tuerto es rey, y no sean soberbios con el público, á quien todo lo deben, y si hartos están de dinero y laureles, váyanse á su casa y en paz; déjense de desplantes y soberbias solo tolerables á Guerrita y Fuentes en los últimos tiempos, porque aquéllos, cuando querían, sabían recoger lo suyo, sin aguardar á que los toros dejaran hacer, como les sucede á ellos, que cuando quieren no pueden.

También la prensa nos anuncia una demanda de D. Antonio Miura contra la Empresa sevillana, por habérsele estropeado un toro de los que tantos desvelos y sinsabores le cuesta criar con tanta bravura y presentación esmerada.

¿Será éste el primer chispazo de la guerra declarada por los primates, en el *trust* contra el ganado de Miura?

Quién sabe...

Ello dirá y con el tiempo madurarán las uvas, que por ahora están verdes.

V.

TOROS Y NOVILLOS



27 de Septiembre.—Con seis toros de la ganadería de D. Manuel y D. José García, antes Aleas, de Colmenar Viejo, y actuando de espaldas Bomba, Mazzantinito y Manolete, se celebró esta función, llenándose por completo las localidades de sol y estando algo desocupadas las de precio.

Presidió, y cómo no, el Sr. Calahorra, y luego verán ustedes, queridísimos lectores, á lo que van algunos señores Presidentes al apartado.

A las cuatro en punto, apareció el pañuelo, y poco después se soltó el

Primero.—Verdugo, colorao, rebarbo y señalado con el núm. 55.

De salida arremetió á un piquero, le desmonta y lo tira, sin detrimento en el físico. Otro marronazo y tres varas, sin caídas, quedando un caballo muerto.

Bombita, superior en la brega.

Barquero y Morenito lo banderillearon pronto y bien con tres pares muy buenos, sobre todo los dos de Barquero.

Ricardito brinda y hace una faena monumental, sobre todo en los pases por bajo, que el público ovacionó entusiasmado, pinchando una vez, sin soltar por hacer un extraño el bicho, y acabando tan brillante y hermosa faena con una estocada casi entera, pero algo de lantera, y un descabello á pulso. (Ovación grande).

Segundo.—Bastonero, castaño encendido, ojinegro.

Al salir arremetió al pobre Broncista, y por poco hay una desgracia. ¡Cuándo arreglaremos esto de los piqueros!

Bombita recortó y siguió la ovación, y Tomás escuchó palmas toreado.

Con tres varas y un reflón, pasamos á otra cosa, cumpliendo Zurini y Leal con tres pares, haciendo Bomba á Zurini un quite colosal, al meterle el bicho la cabeza.

COGIDA DE MAZZANTINITO

Este diestro, valientísimo y metido entre los pitones dió los tres primeros pases y así siguió con la izquierda, y con decisión y valentía entró á matar con un volapié magno, resultando cogido y volteado. El toro salió muerto de su mano, escuchando el madrileño ruidosa y justa ovación, retirándose por su pie á la enfermería.

Tercero.—Afranero, colorado, rebarbo y con el núm. 46

Botero rodó sin mojar. De éste y Quilín, que eran los de la lanza, aceptó el bicho cuatro varas, dejando un penco para el arrastre.

Pataterillo chico y Cantimplas, pusieron con aplauso tres pares de zarcillos, y el señor Manolote se quitó de delante al de Aleas, después de una faena breve sobre la mano izquierda, de un pinchazo bueno, saliendo desarmado, y, entrando recto y derecho, una media estocada en los rubios, descabellando á pulso á la primera. Muchos y justos aplausos escuchó el de Córdoba por la muerte de Afranero.

Cuarto.—Rosafito, retinto oscuro y con el núm. 57, algo más pequeño que los anteriores.

Arriero le puso la primera puya, con caída y pérdida del jamelgo; sus compañeros de picazón le castigaron con tres varas más, sin consecuencias, y el animal se acostó á ratos, resentido de la caricia de Arriero.

Pusieron los pares de ordenanza los chicos de Ricardo, medianamente, y Bombita no pudo hacer más, dadas las condiciones del pobre é inútil bichejo, que no podía con el rabo, pues aunque lo toreó superior y entre los pitones, no podía resultar la faena como si hubiese estado el toro en otras condiciones.

Quinto.—Avellano, núm. 50, castaño encendido, con dos metros de cuernos y algo más sacudido de carnes que los lidiados anteriormente.

Cinco varas, cuatro costaladas y un caballo muerto completaron el primer tercio, que fué aburridillo, aunque el toro acudió franco á los varilargueros.

El tercio de banderillas se llenó sin pena ni gloria, y Ricardo tuvo que cargarse con el torito, por no haber salido de la enfermería Mazzantinito, que recibió varias lesiones en las manos y pierna, al ser cogido por el primer toro que le correspondió.

Lo toreó breve y lo despachó de un pinchazo en hueso y una que bastó, entrando bien, y acertando el puntillero á la primera.

ESCÁNDALO FENOMENAL

Sexto.—Hermosito, núm. 63, retinto oscuro, de bonito tipo, pero algo pequeño.

Parte del público, protestó

El torete era bravillo, porque en la bronca arremetió contra un piquero y lo hizo rodar.

El Presidente accedió á la petición de los aficionados y lo mandó retirar, soltándose un sustituto de la misma ganadería, que atendía por el nombre de Bolillero

Bomba recibió una ovación al entrar el bicho en los corrales, por lo que trabajó para que se fuese con sus papases, pues el torito, para mí, era el más bravo de la corrida.

El pobre Bolillero tenía menos chicha que su hermanito, pero aquí *semos así*

Siguió la bronca, el lío, el escándalo, el desorden, y así se empezó á lidiar el bicho, en medio de una lluvia de proyectiles.

Tomó tres varas, mató dos potros y el público, por fin, se arrojó al ruedo.

Salieron los guardias sable en mano y lo graron despejar, las cuadrillas se retiraron á la barrera, se hicieron varias detenciones y el callejón fué ocupado militarmente.

El aspecto de la Plaza era imponente

En el tendido 4 empiezan á detener á los espectadores y pidieron el auxilio de la Guardia civil

Al fin se llevan al torito, el Presidente recibe una pita horrible y nos soltaron un toro octavo castaño oscuro, sin divisa y con dos navajas de feitar para defenderse.

De primeras se cayó un piquero en la cabeza del bicho, sin averías por milagro, y Botero le pegó con tres picotazos y un marronazo, quedando dos caballos para el embuchado

Agarran los palitos los matadores, para que los del sol se callen. ¡Pero qué *quedrán!*

COGIDA DE MANOLETE

Al clavar el primer par Manolote, es cogido, volteado y vuelto á recoger, y vamos con ho-

rror que sale ensangrentado por la cara y saca rota la taleguilla. No está herido y esto sí que fué un milagro grande, pues hoy nació.

Ricardo pone un par monumental.

Terminó el tercio un peón, con otro par bueno.

Manolote, valientísimo y apenas repuesto del percance sufrido, se lió con el *tío*, y vengán de verdad riñones, esto es, valentía, y entró como un león, matando al toro de una buena, que fué aplaudida.

M. LASARTE

PLAZA DE TOROS DE ZARAGOZA

Revista de la corrida celebrada hoy
4 de Octubre de 1908

TOROS: Seis, de la ganadería de los señores Pérez de la Concha Hermanos.

ESPADAS: Antonio Guerrero, Guerrerito, y Ricardo Torres, Bombita II.

El preámbulo me pide el tirano regente y me ordena secamente sea breve, hoy precisamente que tanto quisiera decir; pero, en fin, qué le vamos á hacer: seré breve, y algo saldré ganando también.

Comenzaré haciendo la afirmación rotunda y terminante de que si hoy no vemos una bonita corrida, algo que nos saque de lo prosaico y vulgar, con animación, alegría y buen deseo en los lidiadores, tarde alcanzaremos eso

Y es que creo hoy tan firmemente en los buenos deseos de Bombita para arrancar palmas, como firmemente me negué á creer lo de la actitud airada y enojo del público, lo de las represalias y otros excesos, aunque pienso que de llegar ese caso es un derecho del soberano público que paga, más ó menos censurable, pero siempre digno de respeto.

—Vengo dispuesto á zumbarle á Bombita, amigo Velilla—me dijo un obeso *croniqueur* de toros, en casa del popular bilbilitano Laino; y yo le contesté placidamente:

—Pues yo á aplaudirle si está bien.—

Pues bien, en la misma actitud estoy, y aún más firme, porque creo que si á Bombita no le pasa aquello de

«llamé al cielo y no me oyó»,

poco ha de poder ó sacando del fondo del baúl todos sus recursillos, ha de hacernos batir palmas

¿Qué será ello? Ahora vamos á verlo, porque en este momento el Sr. Drest ocupa la poltrona presidencial y dá la orden del despejo, y efectuado este, por las cuadrillas de Guerrerito, sustituto de Bombita III, y Bombita chico, al son de abundantes pitos y algunas palmas de los escasos espectadores que presencian la función, cambianse los capotillos y se ordena la salida del

Primero

Antes de comenzar, y sombrero en mano, cúmpleme saludar y brindar esta mi humilde resaca a los distinguidos congresistas de la Antituberculosa, mis dignísimos compañeros.

Mirrino; núm. 8, colorao, bragao y meano, ancho de cuerna, no muy grande y en regular estado de carnes

Guerrero lancea, oyendo palmas por uno de sus lances, que fué muy bueno, y Bombita también oyó palmas en un cambio con el capote.

De la tanda Calderón, Chato y Mareca, acepta el toro, tardeando, cinco varas, por dos caídas y una pérdida para las cuerdas.

Palma inaugura el segundo tercio con un palito, y repite á continuación con un par aceptable; Calderón coloca uno bueno, y cierra el tercio el primero con un palito, aprovechando.

Guerrero, ataviado de azul prusia y oro, cumplimenta al Sr. Drest y se dirige á su enemigo, al que torea con tres ayudados, uno de ellos por bajo, nueve altos, doce derecha, tres por bajo, dos naturales y varios pases incoloros, dados todos ellos sin confianza y solememente, sin motivo que lo justifique, y cuando Dios quiere, entra á matar, señalando un pinchazo, saliendo por la cara; un aviso; otro pinchazo, un poquito mejor, y termina de una algo delantera y contraria, entrando bastante bien y despacio. (A algunas palmas).

Segundo

Madrileño; jabonero sucio, ancho y caído de pitones, ni muy grande, ni muy gordo, ni con tipo de bravo.

Bombita dá cinco lances, jugando bien los brazos, pero movido en alguno de ellos, y en todos un poquito demás abierto de piés.

De la tanda Alvarez, Arriero y el reserva, acepta el toro, manseando en demasía, cinco varas, por una caída y un caballo.

Bombita, por espontáneo impulso, toma los palos y al son de la música sale en falso, quedándose en demasía el manso, y á continuación cuelga un par caído; repite con un par al cuarteo, llegando bien é igualando á conciencia, pero un poquito delantero; termina con un palito suelto, de cualquier modo, y pide al Presidente colocar otro par, antirreglamentariamente, y, por privilegio especial de los de arriba, se le consiente. Pasando fatigas, porque el toro está completamente manso, sale varias veces en falso, y tras sudar tinta, tira un par, del que prende un solo palo.

Aplaudo el buen deseo, pero odio los privilegios, y veo mal el empeñarse en hacer algo con aquel manso imposible

Tocan clarines y timbales y toma los chismes de matar, y previo el brindis de rigor, hace una breve faena, compuesta de un pase ayudado, otro natural y otro ayudado por bajo, para entrar á matar recto y dejar una corta, ligeramente delantera, inmerecida para aquel manso. Sigue trasteando con alguna mayor desconfianza, y agarra una certera, ligeramente delantera y contraria, pero, eso sí, entregándose bien. Termina con un certero descabello. (Muchas palmas).

Tercero

Maletero; núm. 77, negro lombardo, con braga, abierto y levantado de defensas, mejor mozo y en mejor estado de carnes.

Después de un reflonazo, salta la barrera por junto á toriles, metiendo todo el hocico en el tendido, y de nuevo en la Plaza, Guerrerito le obsequia con varios lances valientitos, pero sin reposo. También Bombita se lia con el toro, mostrando valentía, pero nada más, y á continuación, en un quite sale abanicando y oye una justísima ovación. Ahora sí que ha gustado.

De la tanda acepta el toro cuatro varas, por dos caídas

Se cambia de tercio y Chato y Calderón adornan el morrillo del toro con dos pares y dos medios.

Guerrero toma por segunda vez los avíos de matar y torea á su contrario con once pases con la derecha, cuatro naturales y varios medios pases, sufriendo un desarme y quedándose Bombita con el toro, muy oportunamente, cuando ya el bicho alcanzaba al diestro, y en la primera ocasión larga un pinchazo sin soltar, en lo alto; más muletazos, y una hasta las uñas, entrando aceptablemente. Intenta el descabello tres veces, acertando á la cuarta. (Algunas palmas).

Cuarto

Manigero; núm. 3, berrando en colorao, capirote y botinero, abierto y corto de pitones, de regular tipo, pero mal de carnes.

Bombita lancea regularmente, no permitiéndole la mansedumbre del toro las palmas que busca.

De la tanda Alvarez, Arriero y el reserva, acepta el toro cuatro varas, por tres caídas y un caballo.

En quites, los espadas, trabajadores.

Del segundo tercio se encargan Morenito y Barquero, quienes lo cumplimentan con tres pares.

Bombita empuña de nuevo muleta y estoque y torea á su enemigo con cinco ayudados, dos naturales, dos altos, cuatro con la derecha, dos de pecho con la mano derecha y uno cambiado; para una estocada hasta las cintas entrando decididamente y bien, de la que rueda al poco el toro (Ovación y oreja).

Este toro sí que lo ha muerto usted cual corresponde á un espada de seis mil pesetas. Vaya mi aplauso.

Quinto

Notario; núm. 37, negro, adelantado, ancho y caído de pitones, largo, de feo tipo y mal mantenido

Se declara francamente manso y huye de los capotes como alma que lleva el diablo, y á continuación Guerrerito lo lancea consintién-

dolo bien y haciéndose con él, calmándose con esto algún tanto la bronca que se había iniciado.

Toma el bicho la primera vara y al invitarle para la segunda vuelve á hacer fú, y entre que si quiero ó no quiero, acepta cuatro varas, por tres caídas y un caballo.

Tocan á banderillas, y toma palos Guerrerito, quien al son de la música cuarteo un par bueno, del que cae enseguida un palo; vuelve á cuarteo, dejando un palito suelto; repite en igual forma con otro palito, y cierra el tercio Pala con un par aceptable.

Guerrerito brinda al tendido 7 y se dirige al mansito, al que torea con tres pases altos, uno de pecho y otro ayudado, para entrar á matar desde cerca y señalar un pinchazo, apoyándose en el estoque. Sigue torea en medio de achuchones y coladas, pero siempre valiente, y entra de nuevo á matar, también de cerca, marcando un pinchazo, sin soltar; nueva entrada, encogiéndosele el toro y señalando media, y acaba por fin de una buena, encogiéndosele también el toro y haciendo el diestro todo. Cuando los peones dejan el toro, acaba de un certero descabello. (Muchas palmas, y justas porque ha estado muy valiente).

Sexto

Cierra plaza Pior; núm. 23, berrendo en negro, cornicorto, largo y en mejor estado de carnes que la generalidad de sus hermanos.

Bombita cambia bien de rodillas y oye aplausos, y después dá varios lances en varios tiempos, parando mucho.

De la tanda acepta el toro, con más voluntad que sus hermanos, seis varas, por tres caídas y un caballo.

Los matadores aprovechan la nobleza y bondad del torillo y se lucen en quites.

Al son de la música, toman palos los espadas.

Bombita, previos los jugueteos en él característicos, cuele un par desigual pero en lo alto, por lo que oye abundantes palmas.

Guerrerito, cuarteo un buenísimo par ilegándose bien al toro, y muy igualito.

Cierra el tercio Patatero con un par pasable.

Bombita se dispone á dar fin de su enemigo, y con éste de la función, después de una faena compuesta de cuatro pases altos, uno de pecho, dos ayudados, nueve con la derecha y varios medios pases para entrar á matar y agarrar una baja. (Palmas).

RESUMEN

EL GANADO.—Los toros de Pérez de la Concha no me parecieron cosa mayor, ni en presentación ni en carnes, de las que escasearon más de lo debido para corrida de 18 reales.

De bravura, véase el resultado:

El primero, tardó en varas y sin poder, y noble y bueno en los demás tercios.

El segundo, manso y manso.

Salió para tercero un torillo que, algo mas voluntarioso en las escasas varas que tomó, se dolió á la primera, y su poquillo manso en el resto de la lidia.

El cuarto, un poco voluntariosillo, pero sin poder, y acabó manso, por no ser menos.

El quinto, manso del todo en todo.

Cerró plaza un toro un poquillo más voluntarioso que sus hermanos y tonto en el resto de la lidia.

GUERRERITO—El torerito sustituto de Bombita III, en su primero, pesado y desconfiado con la muleta, sin motivo justificado, y no mejor con el acero.

Desavortó con la muleta en el segundo, y aceptable con el acero.

En su último, valiente con la muleta, porque el toro achuchaba su poquillo y con el acero, bien de veras, dadas las condiciones del bicho.

BOMBITA.—El torero de Tomares, en su primero, estuvo breve con la franeta, y bien en la primera faena y más desconfiado después, y con el pincho, bien. A cada uno lo suyo.

En su segundo, bien torea de muleta, aunque faltó rematar muchos pases, y muy bien matando.

En su último hizo una faena sosa con la muleta por la sosez del toro y desgraciado con el pincho.

LOS DEMAS—Con el chuzo, aunque no hubo ocasión por la mansedumbre de los toros, Arriero y Alvarez.

Banderilleando, solo Chato y Pala en un par; los demás, salieron del paso.

En la brega, nadie tuvo ocasión de lucirse. La entrada mala, y la tarde, espléndida.

La Presidencia, complaciente con el ganado. M. V.

Edición de hoy

La despedida de Conejito

Ya es un hecho que el día 8 del corriente se celebrará en Madrid una corrida de toros, en la cual el valiente diestro cordobés Conejito vestirá por última vez el traje de luces.

Los toros que se lidien pertenecerán á distintas ganaderías, por la sencilla razón de que como estamos finalizando la temporada taurina no hay ganadero que tenga una corrida completa de la edad y tipo que exige el nuevo Reglamento confeccionado para el circo taurino madrileño.

El primer toro será estoqueado por el cordobés Conejito, actuando de espadas Bombita y Machaquito, ignorándose hasta la fecha los demás diestros que tomarán parte, pues son muchos los compañeros de Juan de Dios que se han ofrecido para su corrida de despedida.

El gran Guerrita, en obsequio de su paisano y excompañero, presenciara la corrida desde el palco presidencial, además de los muchos admiradores que vendrán de Córdoba con el solo fin de despedir del mundo taurino al valiente Conejito.

También ha sido invitado para presidir la corrida el exmatador de toros D. Luis Mazantini, que como teniente alcalde de la Villa del Oso, aceptara gustoso, en obsequio de su antiguo compañero.

Desde ahora podemos asegurar que se llenarán todas las localidades de la plaza, demostrando el público madrileño sus simpatías por tan valiente torero.

Todo lo contrario de Antonio Fuentes. Conejito, una corrida de despedida, y á casa. El propietario de la Coronela lleva toreadas lo menos 20 corridas de despedida en España y no sabemos si continuará despidiéndose cuando vuelva de América. Bien es verdad, que Conejito, se retira con un capital muy crecido y el pobrecito Fuentes está en la indigencia.

ULTIMA HORA

(POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO)

● **BARCELONA**, 4, 19' 27 (Núm. 618).—Corrida mixta de López Plata, mansa; un toro fué fogueado.

Corcheito, valiente en uno y deficiente en otro, oyendo un aviso.

Muñagorri y Frutitos, mal con el estoque y muleta.

Corrida, aburrida.

Servicio de caballos, detestable.—*Balles tilla*

(POR CORREO)

● **MADRID** 4 de Octubre.—Corrida extraordinaria.—Entrada, solo mediana. Tarde, superior.

Seis toros grandecitos de Moreno Santamaría, y de matadores, Quinto, Saleri y Manolete.

Preside otro señor que no es Calahorra. ¡Qué milagro!

Primero.—Capirote, berrendo en negro, colorado, bien presentado y con superiores defensas.

Quinto torea á su estilo.

Cantaritos y Pino le pegan con tres picotazos, uno de Nene, aplaudido, y otro bueno de Cantaritos. Total, cinco varas por ninguna caída y un caballo difunto.

Palitroquean Pinturas y Garroche el primero con un par bueno, otro á la media vuelta del segundo, saliendo cogido y sin detrimento en el físico, y otro cuarteando de Pinturas, bueno.

Quinto, con uniforme morado y oro, muletea movido, pero cerca, y entrando deprisa y largándose del mundo, mete una estocada entera, que es suficiente, acertando al segundo descabello.

Segundo.—Beato, luciendo en los costilla-

res el núm. 57 y con pelo negro, bragado y meano. Beato, Beato, lagarto, lagarto.

Armillita tira el primer capotazo y por poco hay cosas.

La tanda, compuesta de Chano y Chato de Murcia, le castigan con seis varas, por una caída y un jaco inerte.

Saleri es ovacionado, torea bien y estirando los brazos.

Perdigón y Aranguito colocan, sin frío ni calor, tres pares y medio siendo el mejor el de Arango.

Saleri, con traje lila y oro, pasa movidito á Beato y acaba de una corta, acertando Pepín á la primera.

Tercero.—Brillante, sardo y con tipo de toro, hay respeto y dos cuernos.

Manolete torea con sobriedad, y Botero y Quilín mojan en cinco ocasiones, infamemente todas ellas, dos veces se vuelcan y dejan dos sardinas para el escabeche.

Mancheguito y el petit Patatero se encargan de avivar al de Santamaría, cumpliendo con cuatro pares, malísimos todos, dicho sea sin molestar. (Palmas de chufía).

Manolete, vistiendo igual que su compañero Saleri, torea de muleta cerca, parado y agradando á los aficionados, y señala un pinchazo superior, pillando hueso; y después de varios pases más, se mete con fe á herir, cogiendo los altos y colocando media superior; al hilo de las tablas del 7 mete otro pinchazo bueno, escupiendo el bicho el acero, y termina por fin, su laboriosa faena con media en lo alto, que acuesta al morlaco. (Palmas tímidas).

Cuarto.—Rabigordo, negro mulato, bragado y recogido de pitones, aunque astifino, y es menos toro que sus hermanos.

Dos lances dá Quinto, sin agradar á nadie y menos á un servidor.

Cinco sangría tres batacazos y ningún caballo. La faena del toro es voluntariosa, acudiendo pronto y bien y como la seda.

Vistas las condiciones de la *hermana de la caridad* que le tocó en suerte, agarra los palos D. Joaquín, quien intenta quebrar y pone medio par malo; repite la suerte, esta vez con los pies en un pañuelo, y pone un soberano par, quebrando bien y aguantando mecha, recibiendo una justa y merecida ovación; y cierra el tercio Bonifa con otro de recibo.

La faena de Quino en este bravísimo y buen toro, es breve y superior, acabando de una estocada de las de *ordago á la grande* que merece aplausos generales del concurso, desluciendo algo la pesadez de intentar el descabello, en lo que invierte cinco minutos.

Quinto.—Por mal nombre Nazareno (me parece mal mote para los tiempos que corremos de Cierva y demás señores del margen).

De salida dá un marronazo el señor Chato. Chano cae con estrépito al poner otro lanzazo. Le molesta la tanda en tres ocasiones más, rodando por el suelo y dejando expuestos á la vergüenza dos esqueletos de jamelgo.

Saleri, con intención de agradar á las *masas*, agarra los palitos y prende tres pares aceptables, dejando los peones otros dos.

Juanito torea ayudado por el peonaje pero sin perder la cara al animal; algunos *señoritos* chillan y molestan al espada y éste se pone intranquilo, entrando para agarrar una estocada con muchos defectos, que mata.

Sexto y último, y no va más.—Se llama Inglés, tiene el núm. 83 y es cárdeno oscuro.

Manolete torea por verónicas, siendo muy aplaudido.

Acepta sin grandes osadías tres varas, mata un caballo y el Presidente ordena le pongan fuego.

El toro intenta en cuatro ocasiones saltar el callejón.

La lidia es una indecente capea.

Cerrajillas de Valencia y Pataterillo colocan tres pares de los de *chispas* y *luminarias*, con mil apuros.

Sigue la juerga y son las seis y quince minutos y casi de noche.

Manolete, á tientas busca al tostón y lo torea valientísimo, á pesar de que el toro no quiere ver á nadie, acabando con él de una, que no veo, pero que es aplaudida y mata.

La noche tiende su manto y saigo escapado á la estación, para que lleguen á tiempo estas mal pergeñadas cuartillas.

M. LASARTE.